

EL LATÍN Y UN JOVEN LLAMADO CHARLES DICKENS

JOSÉ LUIS PELLICER MOR

IES 26 Misericordia (Valencia)

jarndyce@ono.com

Resumen

Este artículo trata de los años juveniles del afamado escritor británico Charles Dickens en relación con su azaroso aprendizaje del latín. Para documentar un tema tan específico se han utilizado ciertas referencias autobiográficas, en las que se cita incluso la gramática latina que llegó a utilizar, y también algunos de sus escritos posteriores cuando ya era un autor célebre.

Palabras clave

Dickens, latín, educación, Clavis, estudios clásicos

En una carta que el biógrafo por excelencia de Dickens, John Forster, antes de publicar su célebre *Life of Charles Dickens*, recibiera del doctor Henry Dawson, un antiguo compañero de estudios de Dickens en la Wellington House Academy, de Londres, se afirmaba tajantemente que no recordaba que:

Dickens destacara de ninguna forma ni consiguiera premio alguno. Mi opinión es que no aprendió allí ni latín ni griego, y, como usted recordará no hay alusión a los clásicos en ninguno de sus escritos.¹

No quisiéramos contradecir a alguien que, como Dawson, conoció al genial autor británico, pero si él gozó del envidiable privilegio de haber compartido un período de su juventud con Dickens, nosotros tan sólo podemos esgrimir en nuestra ayuda, para rebatir tan osada aseveración, el haber leído cuidadosamente las obras del genial autor británico, consignando toda aquella referencia clásica que aparece en ellas. Por ello estamos en disposición de afirmar que ya sólo en *Dombey e Hijo* pueden contabilizarse cerca de 150 nombres, topónimos o aspectos de otra índole

¹ Recogido en John Forster, *The Life of Charles Dickens*, Chapman & Hall, edición de 1920, (originalmente publicada por esa misma editorial en 1872), página 44.

relacionados con la historia o con leyendas del mundo clásico; en *Casa desolada*, una de sus mejores obras, no menos de 50, y también las hay, aunque en número variable, en otras tantas, tales como *Tienda de antigüedades*, *Martin Chuzzlewit* o en su celeberrimo *David Copperfield*.

No nos proponemos aquí, sin embargo, acometer un estudio exhaustivo de las referencias clásicas en la obra del genial autor (un tema que daría para mucho, sin duda y que no desesperamos de abordar en algún momento), sino de responder a la estricta aseveración de Dawson acerca de que Dickens no aprendió nada de lenguas clásicas en su juventud. Si lo vamos a conseguir es algo que dejamos al juicio del lector del breve artículo que sigue a continuación.

Como punto de partida debemos admitir que Charles Dickens no tuvo una infancia fácil y que no gozó ciertamente de una educación regular. Los cambios de destino de su padre, John Dickens, empleado en la Oficina de pagos de la Marina, le hicieron pasar de su Portsmouth natal a Londres y de allí al condado de Kent, donde se asentaría finalmente durante algún tiempo, cuando apenas contaba con 5 años, concretamente en la ciudad portuaria de Chatham, base naval y lugar donde se localizaban unos de los más célebres astilleros de la marina británica. En su casa del número 2 de Ordnance Terrace en esa localidad (posteriormente abandonada por el 18 de St. Mary's Place), y gracias a su biógrafo y amigo John Forster sabemos que el pequeño Charles ya daba claras muestras de querer aprender, en aquella tierna edad, con un ansia inusitada, siendo iniciado en la senda de la lectura por su propia madre, Elizabeth Dickens:

Su primer deseo por conocer y su primera pasión por la lectura fueron despertados por su madre, de quién aprendió los rudimentos no sólo del inglés, sino también, un poco más tarde, del latín²

Esta práctica, la de comenzar el aprendizaje de la lengua inglesa y latina en el seno del hogar, de la que poseemos otros ejemplos en la época victoriana, suponía un punto de partida para su formación antes de que un joven iniciara su educación en estamentos, diríamos, más académicos. En ese mismo año, 1817, y poco después de instalarse en Chatham, el joven Charles fue enviado a una escuela preparatoria (preparatory day-school) situada en Rome Lane, junto con su hermana Fanny. Pero si Dickens aprendió algo más de latín en ese período, no sería seguramente en esa institución, una dame-schools, como se conocía a las academias privadas regentadas por una dama (generalmente una mujer enviudada o necesitada de ingresos con cierta urgencia) que, sin embargo, gozaban de una fama poco alentadora para los jóvenes clientes que eran enviados allí. Muchas de esas damas, nos explica Philip Collins en su excelente estudio titulado *Dickens and Education*, habían constituido una pequeña empresa educativa, admitiendo pupilos sin estar en

² Forster, *Life*, pág. 7.

posesión de conocimientos adecuados, o incluso mínimos, para desarrollar semejantes funciones. Imaginamos que, durante ese período, el joven Dickens obtendría una más amplia cultura gracias a sus lecturas de la amplia variedad de volúmenes que su padre mantenía en el desván de la casa familiar.³

En un escrito muy posterior del propio Dickens, cuando ya estaba en la cima de su fama como escritor, nuestro autor acometió una narración entre lo descriptivo y lo humorístico sobre sus tiempos escolares, conocida como *Our School* (1851). Gracias a ese escrito podemos afirmar con seguridad que no hubo un gran avance en su educación (clásica o de otro tipo) en esa escuela:

No podremos decir por qué una cosa de luto llamada ‘señorita Frost’ ha de ir ligada aún a nuestra escuela preparatoria. No conservamos impresión ninguna de la belleza de la señorita Frost, suponiendo que fuese hermosa, ni de las facciones espirituales de la señorita Frost, caso de que de ellas estuviera dotada; y sin embargo, su nombre y su vestido negro conservan un lugar perdurable en nuestro recuerdo.⁴

Superada esta prueba para la paciencia y los nervios de cualquier joven, nos es conocido que Dickens fue enviado, durante los dos siguientes años (y últimos en Chatham) a una escuela en Clover Lane, bajo la dirección de un ministro baptista, William Giles. El cambio fue, como no podía ser de otro modo, para mejor. Dickens siempre habló elogiosamente de Giles y de su paso por la institución académica que regentaba. Al parecer Giles fue uno de los primeros que se percató de las capacidades del joven. Sin embargo, la relación con su maestro quedó cortada por el forzoso traslado de la familia a Londres, en parte por los acuciantes problemas económicos por los que atravesaba su padre.

En Londres, a lo largo de 1823, la familia Dickens se instaló en Bayham Street, Candem Town y luego en Gower Street. El desastre económico se manifestó bajo la forma de una condena por deudas para su padre, John Dickens. La situación del joven Dickens, que ya se había convencido de estar en vías de ser un caballero cultivado en el futuro, cambió de manera inesperada. En su casa alquilada del 4 de Gower Street, una placa anunciaba que su madre, Mrs. Dickens, recibiría alumnos con objeto de prepararles para su ingreso en una escuela. Pero el propio Dickens en

³ Utilizando la autoridad de nuevo de John Forster sabemos que leyó en sus años juveniles obras como *Don Quijote*, *Roderick Random*, *Peregrine Pickle*, *Humphry Clinker*, *Tom Jones*, *El vicario de Wakefield*, *Gil Blas*, *Robinson Crusoe* y las célebres *Arabian Nights*, además de artículos insertos en las revistas *The Tatler* o *The Spectator* entre otras. Forster, pág. 9 y 12.

⁴ Charles Dickens, *Our School*, publicado en 1851 en la revista *Household Words*, y republicado posteriormente en la colección conocida como *Reprinted Pieces* (1858). El texto reproducido procede de la versión contenida en Dickens, ‘Nuestra escuela’, *Obras completas*, tomo III, Aguilar, 1959, pág. 1925.

su escrito autobiográfico, incluido en la biografía de Forster, se encargó de aclararnos que en el Mrs. Dickens Establishment:

Nadie fue nunca a la escuela, ni recuerdo que nadie incluso intentara venir, o que ningún preparativo fuera hecho para recibir a nadie.⁵

Otras disposiciones fueron tomadas para atender a las necesidades económicas de la familia durante la ausencia forzada del padre, entre ellas la venta de los preciados libros que nuestro joven protagonista había leído con pasión en Chatham, así como de los muebles y otros objetos familiares. Y es ahí donde encontramos una referencia al hecho de que el joven Dickens no había cortado por completo su contacto con la educación clásica. Mientras el empleado de turno hacía el inventario de los objetos que iban a ser separados perentoriamente de la casa familiar, se complacía en:

Escuchar al muchacho (se refiere al joven Dickens) conjugar un verbo en latín y traducir y declinar su 'musa' y su 'dominus'.⁶

En *David Copperfield*, una novela de clara raigambre autobiográfica, encontramos un pasaje que bien pudiera corresponder a este triste episodio de su vida:

También empecé a ser muy conocido en la casa de empeños. El caballero principal que oficiaba detrás del mostrador se fijó mucho en mí: recuerdo que muchas veces, mientras realizaba los trámites de su negocio, hizo que yo le declinase algún nombre o adjetivo latino o que le conjugase un verbo de ese idioma.⁷

Sin embargo, la catástrofe económica, golpeó nuevamente sus sueños de llegar a convertirse en un caballero, al comenzar su trabajo, cuando contaba con unos 11 años de edad, en la fábrica de betún Warren's Blacking, en el Strand londinense, para obtener algún ingreso con el que aliviar la mermada situación familiar. Este hecho fue ocultado posteriormente por Dickens durante su vida como célebre escritor, y tan sólo fue revelado después de su muerte cuando apareció la biografía escrita por Forster. En la parte autobiográfica incluida en esa obra, el propio Dickens escribió que nunca fue muy consciente de cuanto duró ese suplicio (pues tal lo consideraba) para él, si un año, o un poco más o un poco menos.

⁵ Forster, *Life*, pág. 18.

⁶ Forster, *Life*, pág. 20.

⁷ *David Copperfield*, en Charles Dickens, Obras completas, tomo IV, Aguilar, 1950, pág. 140.

Finalmente, la liberación de su padre y la subsiguiente discusión con el dueño de la fábrica de betún propiciaron que el joven Charles abandonara ese quehacer y reanudara su maltrecha educación en la Wellington House Classical and Commercial Academy, una “private school,” sita en Mornington Place y dirigida por un galés llamado Mr. Jones. Este establecimiento correspondía al modelo de academia privada, fundada por individuos que habían fracasado en otros quehaceres de la vida (principalmente en el ramo de los negocios) y habían buscado en estas instituciones educativas un medio de vida. Dickens convirtió esta academia y al propio Jones en objeto de sus críticas en *David Copperfield*, siendo claras referencias para el colegio Salem House y el poco recomendable Mr. Creakle.⁸

En 1824 el joven Dickens (contaba con apenas 12 años) comenzó a asistir regularmente a esa institución durante los dos años siguientes en calidad de ‘day scholar’, es decir un alumno que no tenía la condición de interno. En el relato anteriormente citado con el título de *Our School*. Dickens nos proporcionó unos variopintos comentarios sobre su estancia en la Wellington House de Mr. Jones, y por si hubiera alguna duda al respecto, ya que en ese escrito no se menciona nunca el nombre de la escuela, e incluso los nombres propios allí consignados aparecen alterados, tenemos la confirmación de que se trataba de ese lugar gracias a una carta que uno de los compañeros del joven Dickens envió a su biógrafo en Febrero de 1871, identificándola como tal. En palabras de Owen P. Thomas:

Las personas e incidentes descritos son ciertos y fácilmente reconocibles por cualquiera que asistiera a la escuela en esa época.⁹

Por el propio relato de Dickens en *Our School* sabemos que fue reanudada su relación con el latín gracias al profesor Blinkins, un nombre supuesto para el auténtico, que de acuerdo con Thomas debió llamarse Mr. Manville o Mandeville y haber sido un asiduo visitante de la biblioteca del Museo Británico. La vida escolar en la Wellington Academy no parecía transcurrir con la tranquilidad del espíritu deseable para toda adquisición del conocimiento humano, debido en gran medida a los métodos empleados en la misma y que tomaban muy a menudo la forma expeditiva de azotes o golpes con una regla en las palmas de las manos de los infractores. Thomas no aclara si el profesor de latín participaba de tan execrable comportamiento, pero por la descripción conservada por Dickens de él, casi podemos eximirlo (no sin con cierto alivio por nuestra parte) por el buen recuerdo que guardó de su relación con él:

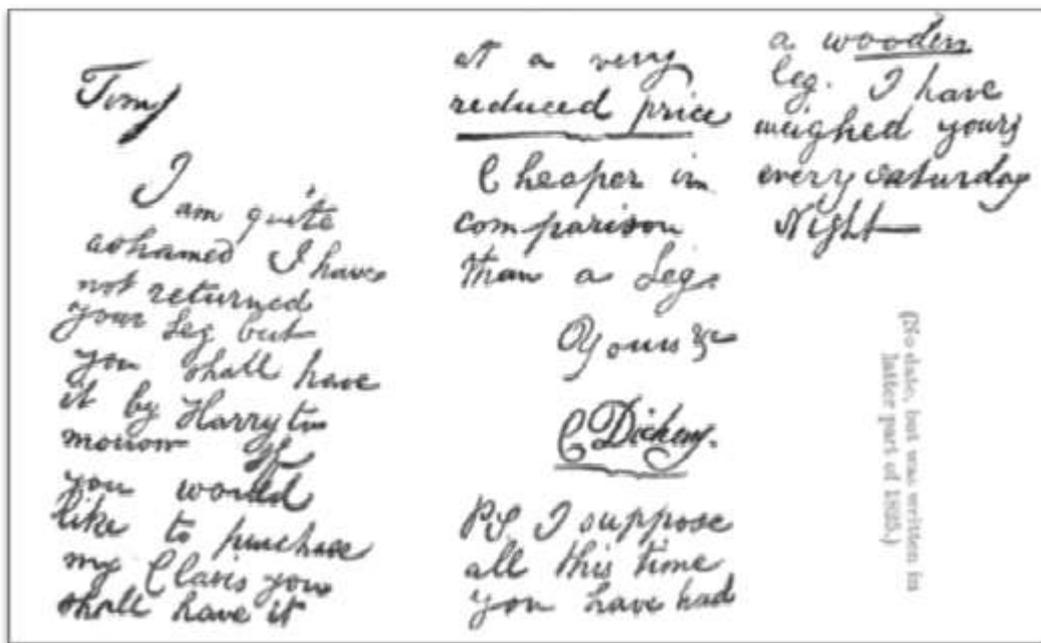
⁸ Collins, *Dickens and Education*, págs. 113, 114 y 124.

⁹ Carta de Owen P. Thomas, fechada en Febrero de 1871 y utilizada por Forster en su biografía. La cita corresponde a la página 41 de la edición utilizada en este artículo de su *Life of Charles Dickens*.

El recuerdo de nuestra escuela nos trae al profesor de latín como un hombre descolorido y corto de vista que llevaba una muleta, estaba siempre helado, se ponía siempre cebollas en los oídos para la sordera, andaba siempre enseñando franela por debajo de sus prendas y casi siempre estaba aplicándose un pañuelo hecho una pelota a alguna parte de su rostro con un movimiento de rosca. Era muy buen maestro y se tomaba grandes trabajos allí donde veía inteligencia y deseos de aprender; de lo contrario tal vez no....¹⁰

Por la misma fuente conocemos qué autor clásico fue el escogido por Blinkins-Mandeville para los estudios clásicos de sus jóvenes clientes:

Teníamos al entrar allí la edad suficiente para nos pusiese en Virgilio, y para obtener premios en varios trabajos.¹¹



Carta de Dickens sobre el libro usado en la *Wellington Academy* para latín (*Clavis*) a Owen P. Thomas y reproducida en Forster, *Life of Charles Dickens*, London, Chapman & Hall, 1920, pág. 43

La referencia a Virgilio (aún sin concretar la obra en cuestión) encaja perfectamente con lo que sabemos de la educación clásica de la época. Virgilio (principalmente, *Eneida*, libros II y III), junto con Cicerón (*De Amicitia*) estaba entre los autores incluidos por el célebre Thomas Arnold en su plan de estudios en

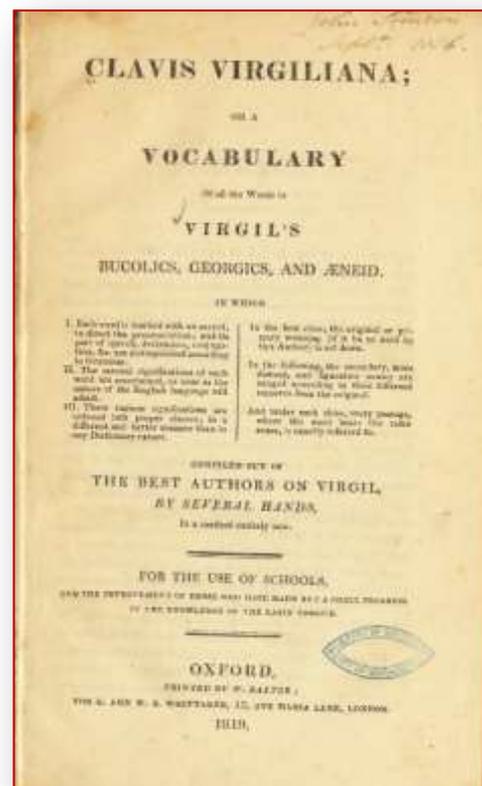
¹⁰ Dickens, Nuestra escuela, Obras Completas, III, pág. 1929.

¹¹ Dickens, Nuestra escuela, Obras Completas, III, pág. 1926.

Rugby.¹² Quizás, evidentemente, esto no sea suficiente aval como para sostener que Dickens llegó a adquirir una sólida cultura clásica en su educación que, como hemos visto, fue tan irregular, pero si desmiente la categórica afirmación de Dawson con la que comenzábamos este artículo acerca de la falta absoluta de conocimientos clásicos de nuestro célebre autor. Esto y la abundante cosecha de referencias al mundo grecorromano que pueblan sus obras parece poner razonablemente en duda lo que Dawson, quizá de buena fe o por simple olvido, confesara a Forster.¹³ Por otra parte, tenemos constancia, gracias de nuevo a O. P. Thomas, de una prueba a favor de los estudios latinos de Dickens bajo la forma de una nota manuscrita enviada por Dickens a Thomas en su etapa escolar, en la que el joven Charles se refería a su gramática latina '*Clavis*' que, por causas no aclaradas (aunque podemos suponer que por los apuros económicos de la familia) era puesta en venta. Sobre esta cita, el propio Thomas aclara que:

la *Clavis* era, desde luego, el libro de latín tan nombrado.¹⁴

Como puede leerse en la ilustración adjunta, Dickens se disculpa con Thomas por no haberle devuelto su 'pierna' (una extraña referencia que, Thomas se preocupó de aclarar, correspondía a un cuento que le había prestado a Dickens y que éste no le había devuelto), al tiempo que le ofrecía su libro de texto (*Clavis*) a un 'precio muy reducido.' No hemos sido capaces de identificar este manual, pero nuestras indagaciones acerca de los manuales al uso en ese período nos han conducido a la obra titulada *Clavis Virgiliana; or A vocabulary of all the words in Virgil's Bucolics, Georgics, and Aeneid... Compiled out of the best authors on Virgil, by several hands, in a method entirely new. For the use of schools, and the improvement of those who have made*



¹² Para un listado de los autores clásicos más utilizados a comienzos de la era Victoriana en las escuelas inglesas y particularmente en Rugby, ver J. Fitch, *Thomas and Matthew Arnold and their influence on English Education*. London, 1905, p. 33-34.

¹³ Téngase en cuenta que Dawson en su carta a Forster se estaba refiriendo a un conocimiento que tuvo de Dickens de casi medio siglo antes.

¹⁴ Carta de Owen P. Thomas, en Forster, *Life*, pág. 42.

but a small progress in the knowledge of the Latin tongue (1819). Se trata de un léxico dotado de utilísimas referencias a las obras de Virgilio y, como nos avisa su extenso título, de uso para principiantes en textos virgilianos que cuadraría muy bien con el nivel de conocimientos ‘latinos’ de Dickens en esa época y con el autor clásico al que se aplicó, según sus propias palabras antes citadas. También la fecha nos conviene. Dickens estuvo en la *Wellington Academy* de 1824 a 1826, tan sólo unos pocos años después de la aparición de este volumen. Sin embargo, ante la falta de otras pruebas fehacientes, tan sólo se trata de una suposición.

Nuestras fuentes y nuestra indagación sobre la relación del joven Dickens con la lengua latina, acaban aquí. Es evidente, como hemos visto, que no careció por completo de una formación clásica, si bien no continuada y tampoco muy profunda. Y, aunque, como afirma, Philip Collins en su estudio sobre Dickens y la educación, nuestro célebre autor, ya como adulto, defendió en sus discursos (y en sus novelas, sin duda, nos atreveríamos a decir) la importancia de contar con una educación práctica y útil para la vida, en un sentido algo utilitarista, no por ello dejó de incluir en sus obras cientos de referencias clásicas que para él (y para sus contemporáneos), suponían arquetipos fácilmente reconocibles y que no necesitaban de ulteriores aclaraciones, muchos de ellos presentados bajo una forma tan romana como la sátira. Pero esta es ya otra historia....